

Territorios de juego y exploración

DERECHO A JUGAR

Alejandra Dubovik y
Alejandra Cippitelli

Territorios de juego y exploración

DERECHO A JUGAR

OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 46

Título: *Territorios de juego y exploración. Derecho a jugar*

Autoras: Alejandra Dubovik y Alejandra Cippitelli

Primera edición: junio de 2022

- © del texto: las autoras
- © de las imágenes: las autoras
- © del prólogo: Ángeles Abelleira e Isabel Abelleira

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
www.octaedro.com
octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 – 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81
www.rosasensat.org
publicacions@rosasensat.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Corrector: Xavier Torras

Retoque digital de las imágenes: Oriol Rigat

Realización y producción: Editorial Octaedro

ISBN: 978-84-19312-29-7

Depósito legal: B 12358-2022

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*



ÍNDICE

Prólogo	9
Fabulinus en el mapa de las peregrinaciones pedagógicas	9
Los territorios en Fabulinus	17
Presentación	17
Diálogos con diferentes prácticas pedagógicas	21
Marco teórico que sustenta la experiencia	21
Experiencias pedagógicas	25
La experiencia de las hermanas Olga y Leticia Cossetini	25
La experiencia del maestro Luis Iglesias	28
La experiencia de Rebeca y Mauricio Wild	31
Acuerdos colectivos sobre las concepciones de <i>niño</i> , <i>maestro</i> y <i>espacio</i>	33
Las acciones de los niños y la calidad de los espacios	39
El espacio-territorio	39
Nuestras preguntas para iniciar el proyecto: espacios, objetos, interacciones	43
La elección de los espacios para construir territorios: espacios educativos cargados de significado	44
La importancia de los objetos: los objetos constituyen el territorio	45
La elección de los objetos: las acciones de los niños	46
Configuración de Territorios de Juego y Exploración	49
Cómo se pensaron los territorios	49
Cómo se concretaron los territorios	52
Los territorios en la práctica: un tiempo y un espacio	62
Conclusión	63
Documentación pedagógica	65
La idea de Sebastián: construir un dique	65
Grandes piezas, pequeños ensambles	68
Epílogo	79

PRÓLOGO

Fabulinus en el mapa de las peregrinaciones pedagógicas

Ultreia!

Et suseia!

Códice Calixtino, siglo XII

Los peregrinos europeos que recorrían el Camino de Santiago se saludaban entre ellos diciendo: *Ultreia!*, que viene a significar ‘¡Vamos allá!’, a lo que el otro respondía: *Et suseia!*, ‘¡Y vamos más arriba!’. De ahí que hayamos querido iniciar la presentación de este libro con ese saludo medieval ya recogido en el *Códice Calixtino* –la más antigua guía de viaje–, tras mil avatares custodiada hoy día en la catedral de Compostela. Lo hacemos así porque, como maestras, entendemos que nuestra labor y nuestra formación es una suerte de peregrinación por una senda en la que hay tramos placenteros y otros más duros, unas veces nos acompañan otros peregrinos y otras caminamos en solitario, por momentos estamos exultantes y en otras ocasiones, desfallecidos, pero siempre supone una experiencia vital y profesional de la cual salimos fortalecidos. Como gallegas, nos sentimos orgullosas de toda esta tradición jacobea, sin la cual nuestro pueblo no sería lo que es, fruto de una secular interacción con otras culturas. Además,

tiempo dirá, constituirá una primera estación hacia otras muchas del continente americano que, aun partiendo del legado pedagógico del Viejo Continente, lo han acomodado a su idiosincrasia y se la han sumado las aportaciones de insignes educadores como Paulo Freire, Mauricio y Rebeca Wild o Luis Iglesias –el maestro argentino, gallego de origen–, a quien tanto admiramos las Alés y nosotras.

Desde que supimos de Fabulinus, deseábamos «presentarlo» en España, así que ya se pueden imaginar lo orgullosas que nos sentimos de prologar su primera publicación en la Associació de Mestres Rosa Sensat y en la editorial Octaedro, instituciones que tanto han significado en nuestra trayectoria profesional. Hace solo dos años presentamos conjuntamente nuestros libros publicados en portugués brasileño con Phorte Editora, lo que vino a ser el primer encuentro físico, la culminación de un intercambio «epistolar» –por las redes sociales– que arrancó en 2015 por iniciativa de Alejandra Dubovik. En São Paulo pusimos cuerpo a aquel retrato –su perfil en Facebook– realizado por un pintor callejero paulista, en el cual ya se apuntaba la determinación, el carácter y la curiosidad intelectual de quien ha sido la artífice de nuestro desembarco en Brasil. Allí conocimos también a su socia y compañera de trabajo, Alejandra Cippitelli, y pudimos ser testigos del excelente equilibrio profesional que logran estas dos emprendedoras argentinas.

Sentimos una especial predilección por las parejas pedagógicas (Célestin y Eloise Freinet, Giner y Cossío, Alexander Sutherland y Zöe Neill, Rodari y Loris...), matrimonios, colaboradores, padres e hijos..., y por razones obvias, más aún si se trata de hermanas (Agazzi, McMillan, Cossettini...). El firmamento educativo está plagado de dúos. En algunos casos la personalidad de uno eclipsa al otro, en otros es la visibilidad de uno la que neutraliza al otro, pero, en las alianzas más afortunadas, se entienden como un conjunto indivisible. Es nuestro caso, y también el de Dubovik/Cippitelli. Dicen que una pareja es más que la suma de dos individualidades, sobre todo cuando el resultado es un trabajo y un discurso único que se construye complementando las fortalezas de ambas partes,

•
•
•
•
•
•

así como solapando las carencias de cada una de ellas. Así son las Alés: una más arrojada, la otra más reservada; una más extrovertida, la otra más perceptiva; una más entusiasta, la otra más constante; una comunicadora, la otra acumuladora; complementarias al fin. Socias en Fabulinus. Colegas en sus proyectos profesionales. Amigas en la vida. Peregrinas que hacen juntas el Camino.

Es muy interesante escuchar cómo decidieron su propio proyecto escolar, cómo nació el colegio Antonio Berni y el jardín de infantes Fabulinus hace más de treinta años. Ser conscientes de sus logros y sinsabores, del prestigio que se han labrado en Latinoamérica aun siendo unas *outsiders*. Ya el propio nombre del centro apunta unas inquietudes culturales que trasladan a su alumnado. Fabulinus es un dios de la mitología griega que tenía la encomienda de enseñar a los niños a hablar; su nombre proviene de *fabulari*, 'hablar'. Narrar el mundo, fabular con la imaginación y con la lengua, abrir la llave de la principal herramienta de comunicación..., así piensan ellas que tiene que ser el primer tramo del sistema educativo. Sin olvidar nunca los otros noventa y nueve lenguajes del niño. Porque las Alés sienten una profunda admiración por el pensamiento de Loris Malaguzzi. En nuestra primera y superficial impresión sobre el proyecto, afirmamos a modo de halago que era una escuela reggiana actual en Argentina. Luego rectificamos. Fabulinus es mucho más que eso, porque sus fundadoras cuentan con una gran fundamentación teórica sobre pensadores y corrientes pedagógicas, pero tienen, además, un sólido criterio propio y un sentido de adecuación a su contexto histórico y social. Por ello, saben que sería un anacronismo recrear literalmente los postulados surgidos en otros tiempos y lugares. No quieren ser esclavas ni colonizadas por otro discurso que no sea el suyo, fruto de ingentes lecturas y del intercambio formativo con compañeras de distintos lugares. Ellas reivindican la singularidad de su situación, que, si bien comparte características con otros puntos de Latinoamérica o Europa, también manifiesta abismales diferencias. Fabulinus es una escuela infantil

a imagen y semejanza de Dubovik/Cippitelli: rica, curiosa, inconformista, transgresora, reivindicativa, culta y activa, a la par que serena.

La comparación, la clasificación, la asimilación es una necesidad que sentimos todos cuando nos hallamos ante algo o alguien que nos desconcierta. Por ello, tras conocer a las Alés, tratamos de encuadrarlas en algún paradigma. La conexión fue fortuita: nos acordamos de la sentencia de Mario Lodi: «Ser para enseñar». El fundador del *Movimento di Cooperazione Educativa* decía que «[los docentes] no deberían preocuparse por cómo debe enseñarse en la escuela, sino por cómo debe ser uno para poder enseñar». Este defensor de la observación y de la práctica reflexiva afirmaba que:

La actitud del docente no debe ser similar a la del conquistador que impone a los indígenas de las tierras conquistadas su cultura, su lengua y su religión, sino la del investigador que intenta entender el mundo del niño dándole la palabra para comunicar su pensamiento.

Así es como Dubovik/Cippitelli entienden el jardín de infancia, la docencia, la educación y la infancia: ellas le dan la palabra al niño y, con una observación estructurada –pues dicen taxativamente que, si no se sabe qué observar, nada se observa–, interpretan el mundo y el lenguaje de los pequeños. Como Lodi, se preguntan cómo puede ser educador quien no tiene antenas para escuchar el mundo, la sociedad, a los niños. Son tantas las semejanzas inintencionadas que descubrimos entre ellas y el activista italiano que llegamos a pensar que era su «mentor»: la reproducción y el análisis de los diálogos de los pequeños, el decir «basta» a un viejo tipo de escuela, el huir de la domesticación del pensamiento, los ojos indagadores, el educador como trabajador cultural y educativo, el ejercicio democrático, la libertad personal y la cooperación social, el plantear la actividad basada en la investigación a partir de las discusiones de clase... Y la certeza de que «liberando a los niños se liberan a sí mismas».

•
•
•
•
•
•

Cada vez que asistimos a una de sus conferencias, quedamos deslumbradas por la originalidad de sus proyectos, por la documentación que los acompaña y por la impecable fundamentación teórica que los sustenta. Combinan de manera magistral el arte, el hacer, el pensar y el recrear, algo que queda perfectamente patente en este libro, *Territorios de Juego y Exploración*, cuyo título nos evoca de nuevo a Lodi y su *Casa delle Arti e del Gioco*. En esta obra, las Alés hablan de una organización escolar «como un espacio a conquistar, a construir», una experiencia con ya más de ocho años de trayectoria, lo cual les permite exponerla con rigor haciendo referencia a su ubicación, su «utilidad didáctica», los materiales necesarios, los registros de actividad, así como a unos apuntes básicos sobre el concepto de *territorio*, de *niño* y de *educador*. Punto de partida ineludible, pues, de lo contrario, podría este libro convertirse en un manual o recetario, justo lo opuesto a lo que ellas pretenden, tanto aquí como en los cursos o charlas que imparten.

Tal admiración ha despertado en nosotras que estaba entre nuestros proyectos más inmediatos la visita a su creación. La pandemia mundial ha trastocado nuestros planes, por lo cual recurrimos a las visitas virtuales. Hemos consumido todos los vídeos existentes en la red sobre Tigre, esta localidad residencial en las afueras de Buenos Aires, ya cerca del delta del Paraná, el gran río en el que confluye el que da nombre a la villa. Hemos leído sobre sus orígenes e historia, sobre los grupos indígenas que poblaban el lugar, sus mitos y leyendas. Hemos recorrido en barcaza barrios y frondosos parques en los márgenes. Hemos visitado los monumentos y museos como el del mate. Hemos descubierto que no muy lejos de allí está la fundación Villa Ocampo –reconocida por la UNESCO como monumento histórico nacional–, la mansión donde vivió la también osada filántropa e intelectual Victoria Ocampo, a la cual peregrinaban, entre otros, Le Corbusier, Malraux, Indira Gandhi, Ortega y Gasset, Neruda, Stravinsky, Camus, Green, Gabriela Mistral, Saint-Exupéry, María de Maeztu o Tagore. Los deltas siempre fueron lugares de fertilidad de la cultura

y del saber. Desearíamos visitar Tigre en noviembre, cuando florecen los ceibos, ese maravilloso árbol autóctono que parece incendiarse cuando se cubre de flor, símbolo de la valentía y fortaleza ante el sufrimiento, al tiempo que emblema de la Argentina. Anhelamos visitar con ellas, igual que sus niños, el Parque de los Laberintos, homenaje al rico universo de Jorge Luis Borges. Queremos peregrinar a Fabulinus. Lo haremos... Nos sentiremos como en casa, Argentina ha sido el hogar de miles de gallegos, los más dotados que marcharon *alem do mar maior* en busca de un futuro mejor o para huir de la represión por sus ideas. En Galicia no hay familia que no tenga algún vínculo con Buenos Aires, por algo se la conoce como la quinta provincia gallega. Deseamos hacer un circuito por el centro de la ciudad y por Belgrano que nos permita ver los veinticinco murales de Luis Seoane que todavía se conservan. Lo haremos con las Alés para buscar la vinculación entre el artista gallego-argentino y el pintor y muralista Antonio Berni que da nombre a su colegio de educación primaria y secundaria. Ellos compartieron tertulias e inquietudes en el Ateneo de La Florida; nosotras y ellas compartimos lo mismo. Tenemos tanto que nos une... y tan solo un océano nos separa.

Entretanto, nos conformaremos con asistir a las impagables conferencias virtuales que imparten en espacios como Metamorvozes y Dedo de prosa, algunas de sus creaciones en colaboración con la también amiga brasileira, Tais Romero, o leyendo sus más recientes publicaciones, como *Construção e construtividade* y *A linha como linguagem. O repertorio do visível*.

No quisiéramos despedirnos sin desearles toda la suerte que se merecen por la calidad de su trabajo o sin dispensarles una cálida acogida en España con este estreno de lujo al ir de la mano de Tona Castell, la Associació de Mestres Rosa Sensat y Octaedro.

En la actualidad, aunque los que hacen el Camino todavía repiten *Utreia!* y *Et suseia!* cuando cantan el himno *La chanson de pèlerin*, el saludo ha sido substituido por una forma más contemporánea, si bien se sigue sobreentendiendo como un mensaje de ánimo, resistencia y perseverancia. Como ni las

•
•
•
•
•
•

Alés ni las Abelleira –como ellas nos llaman– somos dadas a los arcaísmos, no podemos más que desearles a todos los lectores y lectoras, así como a las autoras:

¡Buen camino!

ÁNGELES ABELLEIRA e ISABEL ABELLEIRA

LOS TERRITORIOS EN FABULINUS

Presentación

Territorio:

*El nombre como **metáfora**, ya que consideramos el territorio como **espacio a conquistar, a construir**. Un territorio visto como un gran paisaje constructivo donde todo lo que hay en él comunica. Un territorio asociado a la construcción de identidades compartidas. Un territorio como lugar, entendiendo lugar como este espacio atravesado por los afectos.*

La propuesta de Territorios está basada en la idea de un niño que vive la cotidianeidad del jardín como un sistema de relaciones: con otros niños, con adultos y también con el espacio. Un espacio que lo recibe día a día, un espacio organizado como estrategia pedagógica, como acto creativo que prevé el desarrollo de diferentes lenguajes, un espacio educativo como compromiso que valoriza las teorías en la práctica.

De ahí que Territorios sea el reflejo de una *experiencia pedagógica* vivida en el jardín infantil Fabulinus no como una teoría pedagógica, sino como una teoría práctica de experiencias.

Al igual que en otras prácticas educativas, hemos extraído conceptos, teorías e ideas de otras disciplinas, como la filosofía, la literatura, la antropología, la sociología, la comunicación visual, la arquitectura y la música.

•
•
•
•
•
•

La experiencia de Territorios de Juego y Exploración acumula más de ocho años de vida y con el tiempo ha sufrido modificaciones, ha cobrado diversos matices surgidos a partir de un trabajo de observación y documentación pedagógica donde los pequeños nos han develado sus formas particulares de conocer, de investigar, de generar nuevas relaciones, de actuar ante las dificultades que se les presentan, así como el modo en que construyen interacciones sociales. Con estas pistas que nos dieron, construimos los contextos de Territorios como propuestas educativas variadas que los acercan a una realidad compleja, ya que proponen experiencias sensoriales, perceptivas, emocionales, cognitivas, estéticas y sociales.

Cada territorio que organizamos dispone de espacios físicos y de una historia que pertenece a nuestro jardín de infancia, la vivencia de nuestros niños y la experiencia de nuestros maestros. Seguidamente, relataremos cuáles han sido nuestros marcos teóricos de referencia, cómo se concibieron los contextos de cada territorio y, también, una serie de propuestas posibles –que estamos realizando en el jardín Fabulinus–, junto con breves documentaciones pedagógicas de algunos territorios.

A través de estos ejemplos de territorios intentaremos contar nuestra experiencia; de ninguna manera planteamos modelos que se hayan de seguir, *no son una guía didáctica ni un recetario*. Cada escuela, jardín o centro educativo podrá crear sus propios territorios, inventar de acuerdo con sus realidades físicas, sociales, culturales y con sus intenciones pedagógicas.

Dicho esto, pasamos a relatar la experiencia ordenada del siguiente modo:

Marco teórico: buenas prácticas educativas, teorías de referencia.

- Los contextos de los territorios.
- Los materiales y sus previsiones.
- Documentación de un territorio.



«La experiencia de Territorios es una invitación a todos los maestros a que se animen a imaginar y crear nuevos contextos, espacios y territorios, y a romper con las prácticas estereotipadas de juegos controlados que nos privan del entusiasmo y la alegría de ser maestros.»

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com**